

## DON CLAUDIO SANCHEZ-ALBORNOZ

### “hijo adoptivo de Asturias”

Son rasgos definitorios del hombre eminente la probidad intelectual, la introspección crítica, la actitud selectiva, la fidelidad al ser íntimo, la estimación de los valores ajenos, el respeto a las creencias y a las verdades de los otros, la firmeza y la honestidad en la declaración y en la defensa de la propia verdad, la conducta concertada con el profundo sentido moral, la hondura del pensamiento, la longitud prospectiva, la disciplina práctica rigurosa, la elegancia expresiva, la tensión espiritual, la intensidad vital, la acción militante, el coraje civil, la grandeza de ánimo, la fortaleza, la infinita caridad. Omitimos, sin duda, tantos otros signos de la excelencia que en don Claudio Sánchez Albornoz se agregan, además, a una inagotable capacidad de trabajo y, también, a un grato, generoso ejercicio del humor y a cierta juvenil travesura de espíritu, anuladora de agobio, cansancio, pesar, extrañamiento, exilio.

El acatamiento fervoroso a este infrecuente caudal humano fue el signo justificante del homenaje que los descendientes del antiguo reino astur rindieron en el Centro Asturiano de Buenos Aires, entre el 4 y el 8 de diciembre de 1979, al ciudadano y al historiador.

La devoción discipular de los académicos, el respeto cívico de todas las representaciones políticas, la admiración reverente de los asturianos de aquí y de allá y la cordial y solidaria participación de los seguidores y amigos argentinos confirieron a los actos de la Semana Asturiana una insólita atmósfera de intimidad entre muchos. Algunos asturianos descubrieron la proximidad de un patriarca. Se lo revelaron sus coterráneos peninsulares enviados al Plata por la Diputación Provincial de Oviedo para demostrar, con un acto de reconocimiento a quien conferían la dignidad de “hijo adoptivo de Asturias”, que en España “la democracia es fuerte, sólida y seria”.

En la “Bibliografía de don Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña” publicada en 1979 por el Instituto de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Ai-

res, el prólogo descripto señala la orientación y la trayectoria del historiador con apreciaciones críticas vinculantes y referencias a la significación de su ingente aporte bibliográfico y documental a la historiografía del medioevo hispánico. En esta enunciación de títulos, de libros y de artículos el primer trabajo, publicado en 1914, declara ya una preferencia: "La potestad real y los señoríos en Asturias, durante los siglos VIII al XIII". Ahora, a los 86 años de su vida, publica, entre tantas obras magistrales que le han ocupado y siguen ocupándole y están enriqueciendo las posibilidades de indagación de los medievalistas, otra obra magna, "Sociedad, economía, gobierno, cultura y vida del reino astur-leonés (718-1037)", de infinito trasfondo heurístico acumulado en más de seis décadas, que propone a los estudiosos amplios campos novedosos.

Entre el trabajo inicial y esta culminación más de setenta títulos justifican la adopción filial de Asturias. Aunque tal vez —si se admitiese la adopción en sentido inverso— pudo Asturias reconocerlo padre, iniciador de una progenie. Al fin, la historia es una recreación del pasado. En la reconstrucción de la historia de España, de la historia del medioevo español, Sánchez Albornoz ha estado develando —en disposición de alumbramiento— el intrincado proceso en el que hombres, acontecimientos e instituciones concitaron, para la imbatible tierra de Asturias, el carácter de "cuna de España".

Admitió esta paternidad el decano y portavoz de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, don Eloy Benito López Ruano, cuando afirmó —sin hipérbole— que "con la constancia e infinita paciencia del verdadero hombre de ciencia, Sánchez Albornoz siguió año tras año acumulando la información que, a través del Atlántico, le permitió hacer ciencia una región de la historia española hasta entonces más cerca del folklore y de la leyenda que del conocimiento exacto: el medioevo de Asturias" y, al señalar la magnitud de la total tarea historiográfica del maestro, aseveró que "los historiadores del futuro pensarán que Sánchez Albornoz vivió diez siglos para escribirla".

Refiriéndose luego a un solo libro, "Los orígenes de la nación española", declaró que "constituye al presente un monumento de dos mil quinientas páginas levantado a la historia de Asturias" y con veracidad crítica reconoció todavía: "la 'historia institucional', la 'historia interna' son expresiones que, a partir de la producción de Sánchez Albornoz, comienzan a tener sentido pleno en la investigación medievalista española y que, a partir de 1940, se trasplantan e

injertan en suelo americano esta flor extraña del medievalismo argentino".

También nosotros, sus discípulos, reconocemos esa paternidad porque nos inició en la indagación rigurosa del medioevo hispano, tan dinámico y peculiar, y en el descubrimiento preciso de nuestras raíces —españolas, romanas y helénicas— a través del período de gestación del mundo nuevo, precursor del renacimiento europeo y de la singular aventura atlántica.

En la Primera Exposición del libro asturiano en Hispanoamérica, inaugurada como apertura documental —con ochocientos títulos— al mundo de la cultura de Asturias, la caudalosa obra de Sánchez Albornoz configuró e impuso el ámbito de repercusión significativa del homenaje. "Asturias tiene un crédito contra España y contra Europa", dijo Sánchez Albornoz al agradecer las insignias de su filiación asturiana, recibidas del presidente de la Diputación Provincial de Oviedo, Señor Don José Agustín Antuña y Alonso. Si Don Claudio, por muchos años, tuvo un crédito contra España lo saldó esta semana asturiana en Buenos Aires, con la presencia y el homenaje de la Diputación y de las universidades españolas, cuya representación asumió el señor Rector de la Universidad de Oviedo, Don Teodoro López Cuesta Egocheaga, para sintetizar la gratitud del mundo académico por lo que Sánchez Albornoz hizo por su país. Lo saldó el Señor Embajador de España, Don Enrique Pérez Hernández y Moreno, quien manifestó su reverencia al maestro, hombre e historiador que "siempre fue consecuente consigo mismo y sacrificó todo, riquezas y familia, para ser fiel a sus creencias". Lo saldó también el mensaje —recitado por Don Claudio— que, en el mismo día, remitió el Rey de España al gran historiador y ex presidente de la República Española en el exilio. La redención del exilio —ejemplarmente vivido por Sánchez-Albornoz en un difícil, enriquecedor y a veces polémico trabajo de investigación y en la forzada lejanía de afectos entrañables— había sido ya adelantada en la Península con el reconocimiento oficial y público de la magnitud de sus servicios.

DELIA L. ISOLA